

MENSAJERO DEL

CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DE LA

Cédula AGN: MX05035AHUIL

Dirección General Educativa
Torreón, México. 30- VIII -2008

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página Web del C.I.H.: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>



Mensajero, “internet resources, publications, periodicals” de la UNESCO.

Mtro. Quintín Balderrama López, SJ. Rector de la UIA-Laguna.
Mtra. María Luisa Madero Fernández del Castillo. Dirección General Educativa
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinación del Centro de Investigaciones Históricas

Número 117

ÍNDICE

página

Una familia, dos imperios. 2

El Mostrador. Pesina, cuentista hecho. 6

Libros del Centro de Investigaciones Históricas 9

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Como Cronista de Torreón, en <http://www.torreon.gob.mx/imdt/index.php>

Comité editorial del “Mensajero”: Lic. Marco Antonio Morán Ramos. Mtro. Edgar Salinas Uribe. Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Lic. Julio César Félix, Lic. Rodrigo González Morales, Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

Colaborador Honorario en Madrid: Brigada retirado José María Ruiz Ruiz.

UNA FAMILIA, DOS IMPERIOS

Dr. Sergio Antonio Corona Páez ¹



El matrimonio formado por Agustín de Iturbide y Aramburu y doña Ana María Huarte Muñiz, tuvo una vasta progenie que se distinguió en el servicio de la Patria Mexicana, lo mismo en el campo de las armas que en el de la política o la diplomacia. Por tratarse de información poco conocida, y por estar tan cerca los festejos del bicentenario del inicio de la independencia nacional, consideramos de cierta relevancia divulgar la información contenida en el presente texto, que por cierto, está muy lejos de mostrar la realidad completa de esta interesante y vasta familia. Las fuentes utilizadas consisten básicamente en documentos coetáneos de carácter hemerográfico o genealógico, prácticamente todos en inglés.

El primogénito de la pareja imperial, Agustín Gerónimo José de Iturbide y Huarte fue bautizado el 30 de septiembre de 1807 en el Sagrario Metropolitano de la ciudad de México.²

Cuando su padre fue proclamado Agustín I, Emperador Constitucional de México, el joven de 16 años se convirtió en Príncipe Imperial de México.

¹ Maestro y doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Laguna, académico docente en la misma institución, Cronista Oficial de Torreón.

² Iglesia de los Santos de los Últimos Días (SUD), Rollo de microfilm No. C606887, bautismos del Sagrario Metropolitano de Morelia, Mich. 1802-1809.

Tras la caída de la monarquía, vivió en Estados Unidos y se dedicó a la diplomacia. Don Agustín Gerónimo murió en diciembre de 1866, apenas a dos semanas de haber regresado de un viaje por Europa. El deceso ocurrió en el Clarendon Hotel de Nueva York, y la causa fue una complicación renal del llamado “Mal de Bright”.³ No tuvo descendencia.

Ángel de Iturbide y Huarte, el segundo hijo varón de Agustín de Iturbide y Ana María Huarte, fue bautizado con los nombres de “Ángel María José Ignacio Francisco Xavier de Iturbide y Arregui” en 1816, en Querétaro. El apellido compuesto Iturbide-Arregui que aparece en el registro documental, era el que usaba su abuelo paterno.⁴ Recibió una esmerada educación en la Universidad de Georgetown, en Washington. En 1854 fue nombrado Secretario de la Legación Mexicana en los Estados Unidos. Se casó con la señorita Alice Green, bella jovencita originaria del Distrito de Columbia, hija de un capitán del ejército estadounidense del mismo apellido. Alice tenía fama de ser una de las grandes bellezas de los salones de sociedad estadounidense durante la Guerra Civil Norteamericana. De este matrimonio nació Agustín de Iturbide y Green, nieto por línea de varón del primer emperador mexicano. Don Ángel de Iturbide murió el 18 de julio de 1872.⁵

Salvador María de Iturbide y Huarte fue el tercer hijo varón de la pareja imperial, y fue bautizado el 17 de julio de 1820, en la parroquia de La Asunción, en la ciudad de México.⁶

Felipe de Iturbide Huarte fue el cuarto hijo varón del Emperador Agustín I. De él no tengo información disponible.

Agustín Cosme de Iturbide y Huarte, el quinto y menor de los hijos varones de la pareja imperial, ingresó al ejército mexicano, donde ostentó el grado de Teniente Coronel. Durante la guerra de los Estados Unidos contra México, Agustín estuvo presente en las batallas de Monterrey, Buenavista, Cerro Gordo, y las que se libraron en los alrededores de la ciudad de México. Acompañó a Santa Ana a Puebla, desde donde fue enviado con despachos tan solo para caer prisionero de los rangers del Capitán Walkers en Huamantla,

³ *Brooklyn Eagle*, 14 de diciembre de 1866, p. 2.

⁴ SUD, Microfilm C618107, bautismos de la parroquia de Santa Ana, Querétaro, Quro. 1809-1824.

⁵ *The New York Times*, 4 de mayo de 1890.

⁶ SUD, Microfilm C619615, bautismos de La Asunción, México, D.F., 1820-1823.

Tlaxcala, en 1847.⁷ En 1854 fue nombrado Ayuda de Campo de Santa Ana. Nunca se casó.

En 1865, la segunda pareja imperial de México, Maximiliano I de Habsburgo y su esposa Carlota Amalia de Sajonia-Coburgo, en vista de que no podía tener descendencia propia, adoptó al pequeño Agustín de Iturbide y Green (nacido hacia 1862) como heredero de todos sus bienes y como sucesor en el trono de México. A la vez, se le otorgó el título de “Príncipe de Iturbide” con el tratamiento de “Alteza”. Estos decretos entraron en vigor al ser publicados en el “Diario del Imperio”, el periódico oficial de Maximiliano, el 16 de septiembre de 1865. En dichos decretos se menciona también al joven Salvador de Iturbide Marzan, como sujeto de los mismos privilegios que Agustín, su primo. Previamente, en el castillo de Chapultepec, con fecha del 9 de septiembre de 1865, Maximiliano y los jefes de la familia Iturbide habían firmado un tratado de ocho puntos relativos a la adopción, honores y pensiones de los miembros de la familia. Por el Emperador firmó su Secretario de Relaciones Exteriores y encargado de la Secretaría de Estado, don José J. Ramírez. Por los Iturbide firmaron Agustín Gerónimo, Ángel, José y Alice Green de Iturbide.⁸

Cuando Carlota Amalia zarpó rumbo a Europa para buscar apoyo político para Maximiliano, se llevó consigo al pequeño Iturbide. En La Habana, primera escala del viaje, lo recuperó su madre, la señora Green de Iturbide, y lo llevó a Washington, donde residió una buena parte de su vida.⁹

En junio de 1867, poco antes de la caída de Querétaro, algunos diarios norteamericanos dieron a conocer la existencia de la carta de abdicación de Maximiliano en favor del infante Agustín de Iturbide y Green. Decían que, cuando a Márquez no le quedó duda alguna de la traición de López en favor de los republicanos, para entregarles Querétaro, procedió de inmediato a la apertura de algunos documentos que le había entregado Maximiliano en persona. Entre ellos encontró la ya mencionada abdicación del Emperador, firmada de su puño y letra. Una vez enterado del contenido del documento, Márquez procedió a proclamar a don Agustín de Iturbide y Green como

⁷ *Brooklyn Eagle*, 17 de diciembre de 1847, portada, p. 1.

⁸ *The New York Times*, 8 de abril de 1866.

⁹ *The New York Times*, 4 de mayo de 1890.

Emperador de México y sucesor de Maximiliano, bajo la regencia de la Emperatriz Carlota. La autenticidad de la carta de abdicación nunca fue impugnada.¹⁰

En enero de 1878, según una reseña de la época escrita en Nueva Orleans, el príncipe Agustín de Iturbide y Green, título por el cual se le conocía desde su adopción por Maximiliano, se encontraba entre los pasajeros del vapor “Jamaica”, con destino a Liverpool, en Inglaterra. El objeto del viaje era el de convertirse en alumno de la Academia Militar Woolwich. Se le consideraba un joven brillante e inteligente, de unos quince años de edad, y hablaba el inglés con buen acento.¹¹ Había estudiado en las escuelas públicas de Washington y en la Universidad de Georgetown, el Alma Mater de su padre. Su discurso de graduación llamó la atención por haberlo escrito sobre el tema “Democracia”, sistema político al que se mostró muy favorable, y por ser, a la vez, heredero de dos emperadores.¹²

En 1888, el príncipe Agustín de Iturbide causó conmoción al aceptar una comisión de manos del presidente Porfirio Díaz y portar el uniforme de teniente del ejército mexicano. El todavía influyente Partido Monárquico Mexicano juzgó de suma importancia el hecho, cuya relevancia radicaba en el acercamiento que se daba entre monárquicos y republicanos.¹³ Hemos visto ya que el príncipe Iturbide había estudiado en la Academia Militar de México, en Chapultepec, así como en los Estados Unidos y en Europa. Por orden directa del presidente Díaz, Iturbide fue destinado al famoso Séptimo Regimiento, comandado por un oficial que fue coronel del Regimiento de la Emperatriz durante el reinado de Maximiliano.¹⁴

A pesar de los buenos augurios políticos, el joven Iturbide expresó en público algunas críticas contra el gobierno de Díaz, razón por la cual se le siguió consejo de guerra y prisión. Sus amigos de Washington comentaban que la crítica era tan solo la de un impetuoso y joven ciudadano a su presidente.¹⁵

No obstante lo anterior, el príncipe Iturbide fue condenado a un año de reclusión bajo el cargo de falta de respeto al régimen de Díaz. Su madre, la

¹⁰ *The New York Times*, 25 de junio de 1867.

¹¹ *Ibid.*, 17 de enero de 1878.

¹² *Ibid.*, 4 de mayo de 1890.

¹³ *Ibid.*, 5 de agosto de 1888.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ *Ibid.*, 4 de mayo de 1890.

señora Alice Green, lo estuvo visitando y apoyando en prisión, hasta que ella contrajo una enfermedad que le costó la vida en enero de 1892.¹⁶

El 5 de julio de 1915, el príncipe Iturbide contrajo nupcias con la señorita Mary Louise Kearney, hija del General Brigadier James E. Kearney. Ofició el reverendo J. M. Cooper, de la iglesia católica de San Mateo de Washington.¹⁷

EL MOSTRADOR



PESINA, CUENTISTA HECHO

JAIME MUÑOZ VARGAS

Así fuera breve, le debía una opinión al grato momento que me obsequió *Que los muertos vivan en paz*, libro de cuentos escrito por Julio G. Pesina y publicado con el número 264 del Fondo Editorial Tierra Adentro. Un cintillo promocional y el pie de imprenta advierten que esta obra ganó el premio nacional de Cuento Joven Julio Torri 2003 convocado por el Instituto Coahuilense de Cultura y el Conaculta, pero más allá de las azarasas

¹⁶ *The Quincy Daily Journal*, 30 de enero de 1892, p. 2.

¹⁷ *The New York Times*, 6 de julio de 1915.

veleidades inherentes a todo certamen, el libro de Pesina vale con o sin galardones porque ilustra, creo, la fortaleza de este género por lo común asumido con cierto facilismo, como si fuera poca cosa pensar que cada pieza, si aspira a ser lo que su género le impone, debe crear algo distinto a partir de un puñado más o menos fijo de reglitas. Es un poco como el soneto, pero en narrativa: los puntos clave de su preceptiva son fijos, pero el resultado debe sorprender a partir de la habilidad que cada cuentista tiene para combinar los ingredientes de un relato.

Julio Pesina es tamaulipeco. Hizo estudios en Ciencias de la Educación y por ello su vida tiene una estrecha relación con el trabajo docente en el Colegio de Bachilleres de Tamaulipas, en el telebachillerato y en el centro de Educación Superior a Distancia. Al costado de la chamba alimenticia, este joven narrador del norte ha edificado ficciones que, arracimadas en *Que los muertos vivan en paz*, hacen pensar en que las nociones básicas del género pueden ser esgrimidas sin que decaiga la calidad de las historias. Eso advierto en los cuentos de Pesina: apego a las líneas fundamentales de la cuentística y destreza para resolver cada situación con sorpresa, con garra, con originalidad de buen ficcionista.

Junto, pues, al afán experimental de muchos cuentistas que viven obsesionados con la idea de que el cuento es cualquier ficción que salga del ronco pecho siempre y cuando sea más o menos breve, siempre y cuando se pueda leer de un solo tirón, avanzan los cuentistas que, como Pesina, primero acatan una normativa mínima del género y luego trajinan en formas un tanto más sueltas o, si se quiere, menos rígidas.

En *Que los muertos vivan en paz* Pesina engarza trece historias que tienen poco en común. Uno de los rasgos más visibles en las narraciones de este libro es una especie de humor atenuado o contrapesado con la adversidad que deben encarar los personajes. Pese a su corta edad, el narrador tamaulipeco sabe penetrar con hondura en el alma de sus criaturas y, sin perder nunca el encanto de la buena prosa, los/nos lleva a desenlaces tan inesperados como convincentes. Se siente en cada ficción una especie de dominio casi natural del género, como si el cuento fuera cosa fácil en sus manos. Cuatro cuentos, a mi juicio, destacan con creces la buena madera de

este escritor norteco: “Los muertos no sangran”, “Sabor amargo”, “Las malas mujeres” y “Que los muertos vivan en paz”.

La calidad literaria del Pesina cuentista se vio confirmada hace poco; transcribo un reciente boletín que ahorra explicaciones: “El Conaculta, a través del Centro Cultural Tijuana, y el Programa Cultural Tierra Adentro, informa que Julio Pesina, originario de Ciudad Victoria, es el ganador del Premio Binacional de Novela Joven Frontera de Palabras/Border of Words 2007-2008 por la obra *Culpable de nada*.”

En esta ocasión los integrantes del jurado integrado por Daniel Sada, Mario Bellatín y Francisco Rebolledo, decidieron otorgar este premio por unanimidad a la obra *Culpable de nada*, presentada bajo el seudónimo Mill K. Rhas, ‘por mantener de principio a fin la unidad dramática, con un lenguaje vigoroso que crea una visión original de una realidad en constante transformación’. No está de más tener presente a este buen narrador; una voz fresca y prometedora, otro talentoso del meritito norte.

Que los muertos vivan en paz, Julio Pesina, Fondo Editorial Tierra Adentro número 264, México, 2003, 88 pp.

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>

LIBROS DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

- 1.- **Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- **Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- **Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- **Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- **Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- **Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- **Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Otros

- 8.- **La Comarca Lagunera, constructo cultural. Economía y fe en la configuración de una mentalidad multicentenaria.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 70.00
- 9.- **Apuntes sobre la educación jesuita en La Laguna: 1594-2007.** Sergio Antonio Corona Páez